

“LA DOCTRINA DE LA PREDESTINACIÓN”

(Domingo 20 de enero de 2013)

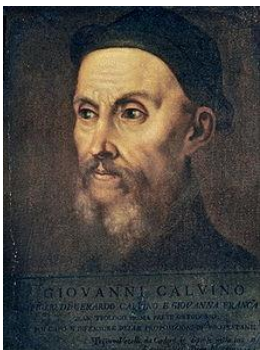
(Por el pastor Emilio Bandt Favela
(No. 487)



“elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas” (1 Pedro 1:2)

Tenemos que reconocer que esta doctrina ha generado mucha polémica entre las diversas denominaciones evangélicas. De entre los diversos puntos de vista podemos resaltar dos que aun siendo diametralmente opuestos acaparan buen número de seguidores.

1. La teoría de la predestinación según Juan Calvino.



JUAN CALVINO

La gracia de Dios es la doctrina central alrededor de la cual gira toda la teología calvinista. Por medio de ella, según Calvino, el pecador es completamente salvo. Por esa misma gracia, Dios ha elegido o predestinado al pecador para ser salvo, por ello, es solamente Dios quien determina la salvación del hombre. ¹

En otras palabras, los seguidores de Calvino creen que Dios salva al hombre sin tomarlo en cuenta para nada. Dice el ministro calvinista Ernesto Hernández: “Dios nos escogió desde “antes de la fundación del mundo” para que fuésemos salvos (Efesios 1:4-5; 2 Tesalonicenses 2:13). La motivación de Dios no fue alguna acción de parte del hombre, sino por su pura gracia (Tito 3:5-7). No hay nada que el pecador pueda hacer para ganar o merecer la salvación. Cristo lo ha hecho todo por nosotros”. ²

Según los calvinistas, la salvación tiene su origen en la elección. Dios por su amor elige. La salvación se realiza por el Hijo eterno de Dios, quien por sus méritos logró la vida eterna para los elegidos de Dios. El Espíritu Santo, enviado por Dios aplica la salvación pero solo a los que le son dados por el Padre. Los persuade y capacita para aceptar a Cristo y los regenera tal y como se ofrece gratuitamente en el evangelio y les da dones para perseverar en la fe. Cuando la Biblia dice que el hombre escoge a Cristo, esto lo hace, porque Cristo ya le escogió primero. ³

1. Adolfo Robleto. “Conozca Quiénes Son”. CBP. Págs. 92-94.

2. Ernesto Hernández “¿Por Qué Somos Presbiterianos?”. www.geocities.com/erhdez

3. Ferguson, Wright, Packer. “Nuevo Diccionario de Teología”. CBP. Pág. 758.

2. La teoría de la predestinación según Jacobo Arminio.

La doctrina arminiana rechaza por completo la predestinación. Enseña que la elección es condicional, pero sobre todo da un marcado énfasis al libre albedrío del hombre a tal grado de afirmar que el pecador puede resistir la Gracia de Dios. ⁴

Arminio creía que el hombre se salva por fe, aparte de la Gracia de Dios; ya que según él, la gracia se da a todos los hombres por igual, sin embargo, muchos se pierden, así que lo que determina la salvación del ser humano es su fe y no la gracia de Dios.

En un escrito donde rebatía la teología de Juan Calvino, Arminio afirmó: *“no se salva un hombre solo por la gracia de Dios; la gracia es condición necesaria pero no suficiente”*.

También aseguraba que la salvación del creyente descansa en su fe personal, por tanto puede perderse si se llega a perder la fe.



JACOBO ARMINIO

3. La doctrina de la predestinación según la Biblia.

Independientemente de lo que digan los teólogos, la Palabra de Dios es lo único que cuenta. Repasemos grandes verdades:

(1) Dios tiene el propósito de que todos los hombres sean salvos.

Veamos lo que dice el apóstol Pablo: ***“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:3-4).***

Algo similar nos dice el apóstol Pedro: ***“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).***

Con estos versículos rechazamos la teoría de Juan Calvino. No podemos aceptar que Dios decreta proveer la salvación para unos cuantos y abandonar cruelmente a los demás.

(2) Dios ofrece su infinita gracia a todos los pecadores.

Es por eso que Cristo vino a morir por todos los seres humanos, no solamente por los que creen en ÉL sino por todos en general.

El apóstol Juan dice: ***“Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).***

Así que no aceptamos la teoría que Cristo murió solo por los que estaban predestinados a ser salvos. La Palabra de Dios dice que vino a salvar a todos los pecadores. Pablo lo confirma: ***“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15).***

(3) El propósito de Dios se cumple solo en los que le aceptan.

Dios ofrece su gracia y el hombre la acepta voluntariamente.

Debemos conciliar la Soberanía de Dios y el libre albedrío del hombre. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza (Génesis 1:27), siendo así, lo creó como un ser inteligente y por consecuencia, responsable. Si tomamos, en el asunto de la salvación, solo la Soberanía de Dios, entonces lo estamos haciendo a ÉL responsable por los que se pierden; pero lo cierto es que el hombre es responsable por su perdición.

Nuestro Señor Jesucristo dio un par de enseñanzas relacionadas con esta verdad: ***“Y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:40).*** El otro versículo es: ***“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Juan 8:24).***

⁴G. H. Lacy. *“Breve Historia Del Cristianismo”*. CBP. Pág. 163.



Dios le ha dado al hombre un libre albedrío. La voluntad humana no sufre violencia en ningún momento con relación a la salvación. Dios no fuerza a nadie. Si así lo hiciera, Dios no sería una persona moral y el hombre vendría a ser una simple maquinaria. La voluntad del hombre no es forzada, de otra manera, ya no es voluntad. Por esto, el Señor Jesucristo invitaba a la gente a seguirle: **“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).**

Existen muchos pasajes bíblicos donde se invita a las personas a venir a Cristo y se entiende que ellos deben hacerlo en forma consciente. Lo podemos ver en las invitaciones de nuestro Señor Jesucristo: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)** otro pasaje dice: **“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37).**

En todos estos pasajes se puede comprobar que Dios hace un llamamiento santo y el hombre debe responder conscientemente a tal llamado.

De otra manera, ¿Para qué predicar el evangelio? En él se enseña que el hombre debe arrepentirse y tener fe. Si Dios ya tiene determinados quienes serán salvos, no tiene caso insistir en las enseñanzas del evangelio, al final de cuentas, serán salvos porque la Soberanía de Dios así lo dispuso. ⁵

El llamado del Señor siempre demanda una respuesta de nuestra parte.

Creo que Turner explica bien cuando dice:

“En todo el proceder de Dios para con el hombre, hay un lado divino y hay un lado humano. Hubo un elemento divino y un elemento humano en la inspiración de las Escrituras. En la misma persona de Jesús, hubo un lado divino y un lado humano. Así, hay un lado divino y un lado humano en la experiencia de la salvación. Mientras que Dios conoce, predestina, llama, justifica y glorifica al hombre (Romanos 8:29-30); éste, a su vez, se arrepiente de sus pecados y cree en Jesucristo (Hechos 20:21). ⁶

Tampoco podemos aceptar la teoría arminiana que dice que solo la fe del hombre es suficiente para la salvación independiente de la gracia de Dios.

La Sagrada Escritura conjuga ambas cosas. Por un lado necesita el ser humano la gracia divina y por otro lado demanda su fe: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).**

Pero, dirá usted, hay varios pasajes bíblicos que dan evidencia de que Dios predestina a las personas a la salvación. Por ejemplo:

- 1) **“... habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos...” (Efesios 1:5).**
- 2) **“... habiendo sido predestinados conforme al propósito...” (Efesios 1:11).**
- 3) **“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...” (Romanos 8:29).**

Hay otros pasajes que sugieren una predestinación:

- 1) **“... Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47).**
- 2) **“... y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (Hechos 13:48).**

5. George H. Lacy. “Introducción a la Teología Sistemática”. CBP. Págs. 257-267. Aquí Lacy presenta tanto la teoría calvinista extrema como la teoría de Jaime Arminio y la teoría bíblica.

6. J. C. Turner. “Doctrinas de Salvación”. CBP. Pág. 27.

Asimismo, también tenemos lo escrito por el apóstol Pablo a los Romanos, tanto en el capítulo nueve como en el once, donde habla de la predestinación de Israel como nación.

Debemos entender que todos los pasajes bíblicos que sugieren una predestinación no significan que Dios decide quien es salvo y quien no; lo que quieren decir es que Dios sabe quién será salvo y quién no.

Veamos lo que dice Pedro: ***“elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas” (1 Pedro 1:2).***

Observemos que el apóstol dice que somos elegidos según la presciencia de Dios. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española presciencia proviene del latín *praescientia* que significa: Conocimiento anticipado de las cosas futuras.

Dios, por su Omnisciencia y perfecto conocimiento de todas las cosas, sabe con certeza quien le va a aceptar en su corazón y quien le rechazará. En ese sentido, y solo en ese sentido, existe lo que llamamos predestinación.

Si se me permite pondré un ejemplo muy sencillo. Imaginemos a dos hombres, uno de nombre Luis y el otro Jaime. A los dos se les comparte el evangelio de Cristo. Luis rechaza a Cristo, mientras que Jaime sí lo acepta.

Antes que Jaime recibiera a Cristo en su corazón, Dios ya lo sabía. Entonces, a los ojos de Dios, por su pre conocimiento de las cosas, Jaime está predestinado para ser adoptado, conforme a su propósito, para ser hecho conforme a la imagen de su Hijo, para ser salvo y heredar la vida eterna. Dios no predestinó a Luis para que se perdiera, ni a Jaime para que se salvara; Dios solo ya sabía el destino de cada uno de los dos.

En el caso de Romanos 9:9-16, donde se menciona: ***“... A Jacob amé, más a Esaú aborrecí” (Romanos 9:13).*** Pablo no está tratando el tema de la predestinación, sino del rechazo de Esaú de su primogenitura y la elección de Jacob para ocupar este sagrado oficio. Pablo no está hablando de la salvación, sino de la elección de instrumentos humanos para realizar su Obra en la tierra. El pasaje que dice: ***"No depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Romanos 9:16),*** no se refiere a la misericordia de salvación, sino a la misericordia de llamar a alguien para cumplir en él y por medio de él su santa voluntad.

El otro texto que dice: ***"De quien quiere tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece" (Romanos 9:18);*** no se refiere para nada al tema de la salvación; está hablando de Faraón como instrumento para hacer su voluntad.

En la ilustración del alfarero que tiene ***"potestad... sobre el barro... para hacer... un vaso para honra y otro para deshonra (Romanos 9:21),*** Pablo está hablando del uso que se le dará a los vasos, donde algunas acciones son más honrosas que otras. Ningún alfarero hace un vaso con la intención específica de destruirlo, sino diferentes para servir a propósitos distintos. Uno que es útil para un fin humilde puede ser tan valioso y bueno como otro que se emplea para un objeto más elevado. Lo que Pablo trata en Romanos 9 es el rechazo de Israel y su sustitución por los gentiles, como siervos de Dios. Pero nada tiene que ver con la salvación.

Espero que este brevísimo estudio haya sido de bendición para su vida espiritual.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“ACEPTANDO EL PERDÓN”

Se cuenta que cuando era la guerra de independencia de México, uno de los insurgentes llamado Nicolás Bravo había hecho prisioneros a trescientos soldados españoles, mismos que iba a canjear por su padre que a su vez había sido hecho preso por el enemigo. Pero cuando se iba a ser el intercambio, los españoles mataron al padre de Nicolás Bravo. El generalísimo Don José María Morelos y Pavón autorizó matar a los prisioneros. Pero Nicolás Bravo, mirándolos les dijo: “Estáis perdonados, sois libres”.

Así, nosotros también merecíamos la muerte por nuestro pecado, pero Dios nos ofrece el perdón. ¿Lo aceptará usted?

***“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”
(Juan 3:16)***